

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año II Núm. 57

SALAMANCA 14 DE ENERO DE 1898

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES. 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE

VALLADOLID

Certamen escolar nacional

EN HONOR DE SANTO TOMAS DE AQUINO

PREMIOS

De S. M. la Reina Regente.—Tema: Organización del Estado, según Santo Tomás de Aquino.

De S. A. R. La Serenísima señora Infanta doña Isabel.—Admirable doctrina de Santo Tomás de Aquino acerca de la virtud de la prudencia. Máximas de buen gobierno que pueden deducirse de este Tratado del Santo Doctor, sobre la mencionada virtud.

Del Emmo. señor Cardenal Cascajares, Arzobispo de Valladolid.—Las doctrinas teológica y filosófica de Santo Tomás entre los Doctores de la Universidad de Valladolid, desde su fundación hasta nuestros días.

Del Ilmo. señor Obispo de Salamanca.—Concepto de la belleza, según el Doctor Angélico.

Del Ilmo. señor Obispo de Tarragona.—El derecho y el deber, según los modernos racionalistas y materialistas ante el tribunal de la recta razón y de la Filosofía cristiana, personificado en el Angel de las Escuelas.

Del Ilmo. señor Obispo de Zamora.—Realidad, conocimiento y certidumbre de las verdades del orden metafísico y mérito excelente de esta ciencia, sobre las ciencias experimentales.

Del Ilmo. señor Obispo de Segovia.—Estudio analítico del libro de Santo Tomás, titulado *Del Gobierno de los Príncipes*.

Del Ilmo. señor Obispo de Arquelaida, auxiliar de esta Archidiócesis.—Las obras de Santo Tomás de Aquino como texto y fuente de la enseñanza catequística y estudio de los autores españoles que han seguido el método del Santo Doctor en la explicación de la doctrina cristiana.

Del Ilmo. señor Cabildo de esta S. I. M.—Obras genuinas de Santo Tomás de Aquino y fundamentos que las distinguen de las apócrifas.

Del Excmo. señor Rector de la Universidad de Valladolid.—Bases fundamentales para el estudio de la Medicina.

Del Claustro de la Facultad de Derecho.—Juicio de la escuela histórica, conforme á las doctrinas esta-

blecidas por Santo Tomás sobre la mutabilidad de las leyes. (Sum. Thg. 1^a 2^a q 97).

Del Excmo. señor Gobernador civil de la provincia de Valladolid.—Relaciones entre el Derecho natural y el positivo, según la doctrina de Santo Tomás de Aquino.

Del señor don Moisés Carballo, alcalde de Valladolid.—La filosofía tomista en España, su influencia en la literatura castellana de los siglos XVI y XVII.

Del Ilmo. señor Decano y Claustro de la enseñanza de ciencias de

esta Universidad.—Unidad de las fuerzas físicas, y doctrina de Santo Tomás, acerca de este asunto.

De los RR. PP. Jesuitas del Colegio de San José de esta ciudad.—Importancia para la sociedad, de la educación cristiana, según las doctrinas del Angel de las Escuelas.

Del Colegio de Sacerdotes ingleses.—Santo Tomás considerado en su amor y devoción al Santísimo Sacramento.

Del Colegio de Sacerdotes escoceses.—Santo Tomás con su doctrina y ejemplo enseña la verdadera devo-



GARIÑO FRATERNAL

ción hacia la Santísima Virgen María.

Del Excmo. Sr. D. Matías Barrio y Mier, diputado á Cortes y catedrático de la Universidad Central.—Concepto y desarrollo de la idea del Derecho civil, según Santo Tomás de Aquino.

Del Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Mambrilla, decano de la Facultad de Derecho.—Fin ó fines de la pena, según la doctrina de Santo Tomás de Aquino (Sum. Thg. 1^a 2^a q 87).

De D. Vicente Sagarra, catedrático de la Facultad de Medicina.—Valor relativo de la asepsis y antisepsis, sus indicaciones respectivas.

De D. Antonio Simonena, catedrático de Medicina.—Formas clínicas de la afasia y localización de las lesiones que le suelen originar.

De D. León Corral, catedrático de Medicina.—Estudio general de los desórdenes psíquicos, su génesis según la doctrina tomista y la Patología moderna.

Del Excmo. Sr. D. José de la Cuesta, senador del Reino.—Buscar el medio de sostener la caridad cristiana como fundamento para conservar la sociedad en armonía con la prosperidad de los pueblos.

Del Excmo. Sr. D. José María Semprún, senador del Reino.—El doctor angélico y León XIII. (Poesía).

Del Excmo. Sr. D. Rafael G. Crespo, diputado á Cortes.—Elocuencia griega, romana y del cristianismo, sus caracteres distintivos. Juicio crítico de Demóstenes, Cicerón y San Cesáreo, como oradores jurídicos.

Del señor don Juan Herrero Olea, presidente de la Cámara de Comercio.—Qué puntos de vista luminosos en materia de Geología y Cosmogonía, descubrió Santo Tomás de Aquino en la obra de los *Seis días*. (Sum. 4^a Thg. 2^a qq 66 hasta la 72 y al tratar de los Angeles, en la q 110).

De las Academias de la Congregación de San Luis de Genzaga.—El fin del Estado: crítica del individualismo y socialismo, desde el punto de vista de las doctrinas de Santo Tomás de Aquino.

Condiciones

1.º El fin del Certamen es la propagación de la ciencia inspirada en la doctrina de Santo Tomás, y la unión de todos los escolares católicos españoles bajo la advocación del santo Doctor.

(Se continuará).

CRÓNICA AL DIA

Han tenido confirmación las noticias favorables a España en la guerra de Cuba.

El Gobierno ha recibido cablegramas en este sentido, asegurando que la Junta revolucionaria de Nueva York, la que lleva la dirección completa de la campaña, alma de la insurrección en estos tres años, y que con sus acertados é incesantes trabajos en los Estados Unidos, y acertadas órdenes en la manigua, sostenía la guerra contra España, acaba de romper su unidad, sufriendo grandes disensiones, que harán infructuosos todos sus trabajos.

La causa de estas divisiones ha sido la autonomía implantada en Cuba y la diversidad de pareceres respecto á ella entre los individuos de la Junta.

Los partidarios de la guerra en vano han luchado para retener á su lado á aquellos otros que disienten de tales ideas y que son muchos en número é importancia.

Estos desisten de su campaña porque al concederse la autonomía pedida por ellos les falta pretexto para continuar, y advierten, además, los efectos causados por las reformas entre los rebeldes.

* *

El marqués de Cabriñana se presenta por segunda vez candidato á la Diputación á cortes por Madrid, con carácter independiente, como la vez anterior y apoyado únicamente en las simpatías que su campaña contra la inmoralidad han despertado en la opinión.

Ahora tiene la ventaja de que el gobierno no le combate, y por tanto, sus partidarios pueden demostrar el alcance de su apoyo y sus simpatías.

* *

El proceso contra el general Weyler por su manifiesto, que no falló el más alto tribunal militar por creerse incompetente, sigue su curso en la Capitanía general de Madrid, donde se ha dispuesto que el general se presente á prestar declaración.

Para esto se ha comunicado la orden correspondiente al marqués de Tenerife, que continuaba en su quinta de San Quintín, en Barcelona.

* *

La recepción militar de Palacio, suspendida el día 6, por indisposición de S. M. la reina, se ha verificado el lunes 10, á las dos de la tarde, con el esplendor acostumbrado en estas fiestas.

* *

El Sr. Silvela regresa satisfechísimo de su excursión á Badajoz.

Una numerosa comisión de amigos y correligionarios fué á despedirle hasta los límites de la provincia, dándole muestras de entusiasta adhesión en la despedida.

El Casino silvelista se llamará en lo sucesivo «Conservador», accediendo á los deseos del propio Sr. Silvela.

Historia como muchas.

No cito el lugar porque el hecho que voy á referir, aparte de algunas necesarias atenuaciones introducidas por su excesivo realismo, es rigurosamente histórico.

Sólo sí diré que conocí hace seis años á Valentina, este es el nombre de la protagonista, en una ciudad de la más hermosas de la costa levantisca.

La ví, por Carnaval, en un baile que se celebraba en casa de una distinguidísima familia de la población, y me chocó por su extraordinaria belleza y distinción.

Bailé con ella, charlamos y nos hicimos amigos, quedando encantado de la cultura que revelaba por su conversación aquella jovencita, pues apenas contaba entonces Valentina quince años, aunque bien aprovechados, como vulgarmente se dice.

Mis especiales ocupaciones me llevaron á tratar á su familia, llegando á ser íntimo de la casa y á visitarla casi diariamente.

Con el trato continuado llegué á apreciar bien á fondo las cualidades verdaderamente angelicales de Valentina, la dulzura de su carácter, su amor al estudio—pues asistía á varias clases del Conservatorio de Música y de la Normal de maestras,—su educación esmerada, la pureza de sus sentimientos.

Valentina era huérfana y vivía desde niña con su tío, una hija de éste y la madrastra de ésta, pues el tío estaba casado en segundas nupcias.

Esta era toda la familia de Valentina.

Ocupaban una posición bastante desahogada, que les permitía estar relacionados con lo mejorcito de la población, y en el trato íntimo de la casa parecían conllevarse todos muy bien, al menos así resultaba en apariencia.

APELES MESTRES



¿Que quién es Apelles?
Pues es un artista
que escribe y dibuja
«mejor que la tinta.»

Así pasó el tiempo hasta que los vaivenes de la vida me trajeron á Madrid.

Mis ocupaciones y el horror que siempre he sentido á escribir cartas interrumpieron mis relaciones con muchas familias, y entre éstas la de Valentina.

No volví á saber de ella.

Hacé pocas noches, después de haber dado de mano á mis ocupaciones de primera hora, me dirigía calle de Alcalá arriba á ver la última de Apolo, la tan aplaudida *Revoltoza*.

Al llegar frente á las Calatravas me crucé con una airosa muchacha vestida con elegancia significativa.

—Oye, me dijo al llegar junto á mí, y la expresiva frase de cajón murió en sus labios por extraño influjo.

El timbre de aquella voz hizo pararme.

Nos miramos breves momentos con fijeza.

—¿No me conoces?—dijo ella con visible expresión de tristeza.

—¡Tú, tú aquí, Valentina, sola en Madrid, á estas horas y!...

Confieso ingenuamente que me conmoví al comprender lo que mi encuentro inesperado con Valentina significaba.

Volví con ella hacia la Puerta del Sol y entramos en el café de Levante.

En pocas palabras me contó Valentina, con sinceridad por mí sólo comprendida, su historia desde que dejamos de vernos.

Su tío murió casi repentinamente; su prima, que tal vez por celos sentía por Valentina una animadversión no bien explicada, se casó, desentendiéndose completamente de ella, á pesar de sus repetidas y suplicantes instancias; la madrastra de su prima gastó aún menos preámbulos que ésta para comunicarle una y otra vez idéntica resolución...

Quedóse la pobre Valentina sola y desamparada.

Demasiado pobre para encontrar apoyo entre sus amigos, demasiado orgullosa para aceptar oficios bajos en aquella sociedad que tantas y tantas veces la había mimado, Valentina decidió marchar á otra población á ganar honradamente el sustento.

Fué á Alicante y entró de doncella al servicio de una señora cuyo esposo era dueño de un café.

Algún tiempo después quiso aquél variar en el café el servicio de mozos por el de camareras, y en la primera que pensó para realizar la innovación fué en Valentina.

Alguna resistencia puso ésta, pero vencióla fácilmente la argumentación de aquél; el cambio sólo significaba, en todo caso, una disminución de su trabajo y un aumento en los rendimientos.

El desenlace es presumible: el trato continuado con sus compañeras y con los parroquianos... una noche de baile... una orgía, que se sabe cómo empieza, pero no cómo acaba...

—Ya ves—me dijo Valentina contestando tristemente á mis objeciones,—mis compañeras llegaron hasta á quererme mal, porque de-

can que desdénaba su trato; yo no las creía malas; las prometí que un día las acompañaría en sus diversiones, y... ¡ojalá me hubiera muerto aquella noche!

Y al decir esto, sus ojos se llenaron de lágrimas.

¡La Valentina de hoy lloraba á la Valentina que fué!

José G. Ceballos.

LA ORACIÓN

¡Oid! Con son doliente que el ancho espacio

hiere, resuena la campana cuando la tarde muere, y el sol hunde sus rayos en el confin del mar. ¡Oid! Allí en la torre voltea la campana que al corazón infunde la santa fe cristiana y anuncia un día menos en el que va á espirar.

Ya el campo sin faenas quedando va desierto, las barcas pescadoras volviendo van al puerto, la lumbre en los hogares comienza ya á lucir. Fosforescentes brillan las murmurantes olas, y lánguidas las flores plegando sus corolas se humillan dolorosas sintiéndose morir.

El pájaro nocturno se cierne en la montaña, los perezosos bueyes tornando á la cabaña; ¡hoy como ayer pasaron, más lentos hoy que

ayer! Buscando van las aves el amoroso nido, el bosque entre las ramas exhala hondo gemido y van las hojas secas rodando á perecer.

La sombra se alza y crece; la noche avanza [obscura, silencio reina en torno del monte y la llanura, y el campo no repite ni el más leve rumor. Medrosa el aura leve los árboles orea,

y el humo que levanta la obscura chimenea se pierde entre la sombra sin forma y sin co-

lor. ¡Orad! Que son momentos de meditar en ca-

lma; la luz que espira infunde recogimiento al alma y plácidos alivios al cotidiano afán.

¡Orad! Que la campana, con fúnebre armonía, recuerda en los celajes del moribundo día las horas que se alejan, los días que se van.

Orad, y á Dios fervientes alzad los corazones y el alma en el crepúsculo sus breves ilusiones aprenda en las imágenes que mira por doquier. La vida es luz poniente, sol que fugaz refleja. La flor que se marchita y el humo que se aleja, hoja que el viento lleva rodando á fenecer.

Orad, y en estas horas de calma y de reposo, serena el alma siga su rumbo proceloso del mar del infinito bogando en la extensión.

¡Orad! Que nadie sabe si existirá mañana, y lenta resonando la fúnebre campana nos une al cielo amante con ecos de oración.

Eusebio Blasco.



Un serrallo en Madrid

Era aquella una de esas tardes otoñales, hermosas, espléndidas, de últimos del mes de Octubre, de esa época del año que en Madrid constituye, sin género alguno de duda puede afirmarse, la estación por excelencia, porque entonces es cuando se disfruta de una temperatura agradabilísima y uniforme, muy superior á la de la misma primavera.

El paseo de coches del Retiro estaba en todo su apogeo. Interminables filas de lujosos trenes y de destartadas manuelas daban vueltas y más vueltas desde la Casa de Fieras al Angel Caído, mostrando arrellanados en sus asientos á cuanto en ellas y en ellas bulle y se agita, en primer término, en la sociedad madrileña; y que van al Parque no á respirar aire puro y oxigenado, cosa problemática, porque esto lo neutralizan las materias orgánicas en descomposición que expelen las bestias que arrastran los vehículos, sino á dar rienda suelta á su vanidad y á su amor propio, contemplándose unos á otros.

Pero la monotonía del continuo ir y venir de los coches quedó de pronto suspendida y rota. Por el paseo apareció una lujosa y ligera carretela, tirada por dos poderosos caballos *pur sans*, de la más hermosa estampa que puede imaginarse. El coche y los caballos no era lo único que excitaba la atención, sino también los cocheros. Eran éstos dos soberbios negrazos, vestidos con exquisito gusto y riqueza, casi en idéntica forma á como acostumbra á vestir á los suyos la casa real en actos de gran gala.

Ver dos negros en el pescante de un carruaje, es cosa ya de suyo rara en estos tiempos. Así es que todo el mundo quedó sorprendido y las miradas vagaban de los cocheros á los caballos y al carruaje y de éste al individuo que lo ocupaba. Era éste todo un *gentleman*, fuerte, vigoroso, en la plenitud de la vida, denotando á la primera ojeada, por su traza y por su porte, ser uno de esos seres que á los privilegios de la cuna suman los de la fortuna y la juventud.

Los honores de la curiosidad fueron para el recién llegado, y en las tres vueltas que dió por el paseo, hombres y mujeres no separaron su vista de él. ¿Quién era? ¿De dónde había llegado? ¿Quién le conocía? Nadie podía contestar á estas preguntas porque para todos era completamente desconocido.

Por espacio de cinco días seguidos ocurrió lo mismo. El sujeto misterioso aparecía en el carruaje de los poderosos *poneys* y de los cocheros negros, á la misma hora, entre seis y siete, y después de dar las tres consabidas vueltas, marchábase rápidamente, dejando más avivados el interés y la curiosidad de los demás paseantes que ya lo escogían para tema de sus conversaciones.

Al sexto día ya no se presentó solo. Le acompañaba una mujer, pero ¡qué mujer! Era una gran belleza, á la cual parecía haber puesto la Naturaleza la conjunción de todos sus encantos para mostrar á los mortales una de sus manifestaciones más prodigiosas. Era el tipo de la hermosura oriental, soñado por los poetas y descrito por éstos en las diversas formas de la métrica, esbozado por los pintores en el lienzo y cincelado en el bloque de piedra por la mano maestra de los escultores.

Fué la de aquella tarde una aparición que llevó el asombro y la sorpresa á todos. Las mujeres contemplaban con algo de envidia la belleza provocadora de aquella desconocida, y los hombres entre admirados y agitados por la vehemencia del deseo.

Y como si nuestro protagonista quisiera hacer sentir más hondamente la admiración causada por su compañera, se apeó con ella del carruaje, y juntos fueron andando un gran trecho, para que así pudieran apreciarse mejor sus formas esculturales, que, por la corrección de las líneas, recordaban la de la más pura estatuaría griega.

Y si hermosa, turgente y escultural era ésta no le fueron en zaga, por su belleza y sus encantos, las doce mujeres restantes que sucesivamente fué mostrando el *gentleman* misterioso de los poderosos *poneys* y de los cocheros negros.

Y como la exhibición no se reducía solamente al paseo de carruajes del Retiro, sino que también se efectuaba con ostentación y fastuosidad en los palcos de los mejores teatros, esta exposición parcial de bellezas femeninas, enteramente desconocidas, llevadas á cabo por un individuo á quien nadie conocía, pero que trascendía á la legua á hombre rico, llamó la atención de todo el mundo, constituyó el asunto predilecto de las conversaciones, dió motivo para las gacetillas y las actualidades periodísticas, y las mismas autoridades llegaron también á preocuparse del caso.

* *

Mas como no hay misterio que cien años dure, el que rodeaba á nuestro desconocido se resolvió bien pronto ante la luz vivísima que sobre él proyectara la investigación.

Se trataba, no de un industrial,—como había supuesto en un principio la maledicencia—que de esta manera quisiera lanzar al tráfico del placer á varias desdichadas contratadas en provincias, ni tampoco de un hombre rico, caprichoso y voluble que desease darse tono gastando sus riquezas con *cocottes*; sino de un inglés archimillonario, que escéntrico y raro, como todos los ingleses que poseen cuantiosa fortuna, habíase hecho construir, allá en Constantinopla, á orilla del Bósforo, un soberbio palacio en el que, con todos los refinamientos de la molicie oriental, pasaba dulcemente la existencia rodeado de aquellas trece hermosas mujeres que tanta admiración y sorpresa habían producido, y que él en persona había escogido y reclutado en sus viajes por Europa, el Asia y la parte Norte del continente africano.

Y como las trece bellezas no habían visto el mundo más que por un agujero, según la expresión vulgar, un día que el inglés se levantó en vena de genialidad, anunció á sus trece amigas, con gran regocijo de todas, que había formado el propósito de emprender un viaje por Europa y por América, á fin de que conocieran por sí mismas países, costumbres y gentes nuevas.

Y el rico *gentleman* del palacio del Bósforo, de las trece mujeres, de los poderosos *poneys* y de los cocheros negros, cumpliendo su oferta, por donde quiera que pasaba iba llamando la atención y excitando la envidia de los que por falta de medios no podían establecer con él una competencia por el estilo.

José Monti.

CANTARES

Dichoso de aquel que sufre si hay quien comprende su pena; si hay quien enjuga su llanto y comparte su tristeza.

Vi morir á un ser querido y me explico, desde entonces, por qué lloran las mujeres y por qué juran los hombres.

La amistad que nace un día de placer, no es duradera; la que nace en la desgracia esa no muere, es eterna.

Entre una muerte llorada y el olvido, es preferible ser muerto á quien se recuerde que ser vivo á quien se olvide.

Luis González Cando.

ACTORES CÓMICOS



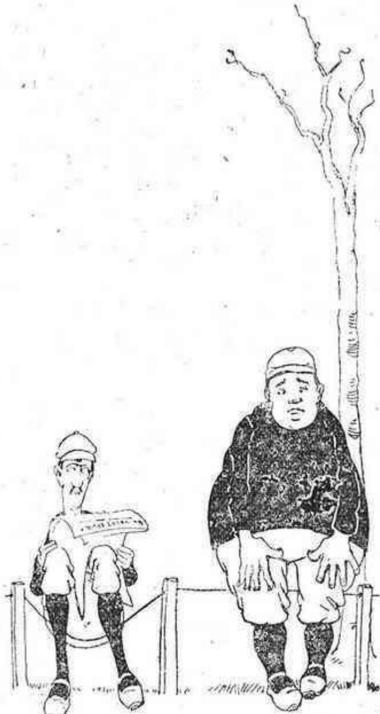
Julio Ruiz.

EL PÚBLICO

Cuando muere un hombre famoso, nunca me inspira lástima su desdicha, siempre despiertan mi desprecio las exageraciones de sus partidarios ó admiradores. Porque mientras el hombre famoso vive, no es más que un juguete para sus contemporáneos, y sólo al morir se cobra de sus tormentos, arrancando lágrimas y aplausos, sin proporcionar, con sus ya extinguidas facultades, nuevos goces y satisfacciones.

El público es, para el genio, tenaz y rabioso enemigo. Cuando el genio se muestra incipiente, desconocido, el público amenaza sofocarle con su indiferencia, y lucha con él; como si sus armas fuesen iguales! ¿Quién podrá medir el mérito y el estudio con la torpe insensibilidad y la holgazana ignorancia? Si el genio sucumbe, el olvido le recoge; si vence, ¡ah! cuando vence, con su victoria decisiva llega su martirio.

NUEVO ASCENSOR



—Con permiso de usted.



—¡¡Usted lo tiene!!

¿Es fuerte, conoce su situación y su valía, mide la distancia que le separa de cuantos le rodean, distingue los verdaderos entusiasmos de la torpe adulación y la sagaz envidia? Pues los mismos que á la fuerza le admiran y ensalzan, le tildarán de pretencioso, haciendo resaltar siempre, con sus cualidades innegables, su falta de corazón y sobre de orgullo. El genio, receloso, pliega sus alas, y oyendo los vitores de la muchedumbre que de él vive alejada, tristemente vegeta, siempre sólo y cansado, sin que la dulce intimidad y los halagos nobles de otros espíritus le ayuden á llevar su pesada carga, proporcionando á su alma ese manjar delicioso de simpatías y afectos íntimos que de los mayores trabajos nos redime y entre las mayores angustias nos consuela.

¿El genio es bondadoso y fácil, ignora la vida y se lanza en ella con la mano franca y el corazón descubierto? ¡Es modesto!, gritan las gentes; y ansiosas le rodean como al santón que ofrece milagros. Entre todos, algunos elegidos, conquistan su intimidad y su amor, cercándole formando estrecho círculo, y cubiertos con la careta del más austero disimulo, le protegen contra la muchedumbre ansiosa que á él se acerca. ¡Es modesto!, gritan, y por modesto le asedian, explotan y humillan, acabando por hacerle víctima de sus torpezas y esclavo de sus caprichos...

El público reclama ídolos pequeños, porque no comprende la grandeza que no sabe sentir; el haz apretado de adoradores simpáticos, desea un soberano blando para exprimirle á su antojo; y el pobre soberano, feliz en su degradación, pero sintiendo en el pecho una espina que le hiere sin clemencia y en el alma un vacío que no llenaron mentirosas atenciones, interesadas amistades y amores bárbaros, con el disfraz de artísticos anhelos, aparta sus miradas de la fría tierra, viéndose á ella sujeto por algo que le hace pensar en opresoras cadenas, y exclama con ternura: «Dios mío; el mundo, el arte y la fantasía, ¿no tienen otras

lorias ni otros aplausos? Y, en sus dudas, afligese y espera respuesta.

Si: el mundo, el arte y la fantasía tienen la gloria independiente del orgullo, y el aplauso leal de quien sólo pide al hombre famoso resplandores de genio y no apretones de manos ni miradas ardientes.

Para los cortesanos de la ciencia, que sin comprender los descubrimientos quieren husmear en los laboratorios; para las cortesanas del arte, que sin sentir la inspiración de la obra se contentan con gozar al artista; para los vulgares, que confunden el vaso con la esencia, la sensualidad con el reflejo del alma, nunca faltarán dioses que adorar ni altares donde consagrarlos. Pero el genio verdadero no debe humillarse pretendiendo un papel en tan ridículo sainete. La modestia es una gran cualidad para los tontos: al genio le cuadran mejor la soberbia y el orgullo, presentándose confiado en su fuerza poderosa indómito y despreciativo.

El público es desatento, irreverente, cruel y olvidadizo para esos dioses que forja y combate, que adora y martiriza.

Palmerín de Oliva.

RETRATO

Hebras de oro, por cabellos la dió la naturaleza, frente tersa, nacarada, la nariz de diosa griega. Ojos expresivos, negros. ¡Más negros que la tristeza! Boca llena de sonrisas, despidiendo de violetas el aroma. Esencia grata de flor delicada. Muestra los labios, color de púrpura, seductores, y se pliegan frescos, llenos de rocío, libres de maledicencia. Cuello torneado; merece lucir un collar de perlas. Cintura dócil, flexible cual el acero que templan en las márgenes del Tajo. Por pies tiene dos almendras.

Si conjunto tan perfecto á concurso se presenta, seguro que la adjudican primer premio de belleza.

A. Vergara de Prado.

LA BICICLETA

Ya tiene campo abierto el *decadentismo* para elogiar con todo su hermoso, pero convencional vocabulario, un nuevo tema, un dislocante *fin de siècle*: el ciclismo, *sport* moderno que se presta á ser acariciado por todas las múltiples formas de la métrica.

En el Ateneo de Caracas —según me escriben mis amigos—se tratará sobre la *bicicleta como institución social ó el porvenir del mundo á través de las ruedas de una máquina*.

«¡Ah! señores—dirá algún bardo helénico, trepado en aquella inquietante y acadabrante tribuna.—¡Ah! señores... La bicicleta préstase á todas las líneas clásicas de nuestros poetas griegos y á todos los esplendores de nuestra suprema expresión artística *eironea*... (Este grito «transformista» producirá una tempestad de aplausos, y el orador beberá una copa de agua con azucarillos, sin tragarse la copa, se entienda). ¡Ah!... señores, para terminar, yo os propongo que celebremos un grande y gloriosísimo certamen, tanto más gloriosísimo y más grande cuanto que la bicicleta, por su forma «aérea», es otra poesía *materializada* en dos ruedas luminosas... La bicicleta es el «ideal».

Para no ser menos que el Ateneo, la Academia estuvo á punto de elegir á un *ciclista*, al conde de la Viñaza, para que ocupase el sillón vacante. La elección del conde era casi un hecho: él se había presentado con su libro *El ciclismo es la renovación de la lengua castellana*, y la Real Academia dijo: «este es el hombre»; pero cuando más pista se daba el conde, creyendo que para franquear las puertas del *Areópago* no se necesitaría *sintaxis*, ni ortografía, ni nada que tuviese algo que ver con la Gramática, se atravesó el ilustre Sellés acompañado de Echegaray, Campoamor, Núñez de Arce y Pérez Galdós, y echó por tierra los trabajos de los académicos *viñaceños*.

Y ya saben ustedes, los *aspirantes*, por don-

TIPLES CÓMICAS



Loreto Prado.

de se entra á la Academia. Déle usted vueltas al pedal, que es mucho mejor que dárselas á la imaginación, y preséntese candidato. A la Academia va de cabeza con seguridad.

Por otra parte, la bicicleta está llamada á desempeñar grandes misiones.

Las misiones políticas, por ejemplo. Ya no se escribe aquello de «las riendas del gobierno», sino los pedales del gobierno». Y cuando un magistrado se caiga del sillón por no sentarse como Dios manda, los periódicos dirán sencillamente que se ha caído de la *bicicleta presidencial*, aunque las caídas de esta máquina suelen ser terribles. Hay quien se cae y apenas se rompe las narices; otros se rompen el peroné, como el señor Sagasta; y muchos se rompen las dos cosas de un golpe.

Otra de las misiones de la bicicleta es el reparto de la correspondencia. En el ramo de correos es utilísima, y ya ha dado muy buenos resultados. Antaño las cartas se perdían sin correr; ogaño, con tan *rápida* carrera, figúrense ustedes lo que sucederá.

Aplicada al ejército debe ser cosa maravillosa: á un general le matan el caballo, como si dijéramos, en lo más recio de la batalla y tenía que *derrotarse á pie*. ¿Quién alcanza hoy á un general derrotado en bicicleta?...

Y en el orden económico y administrativo es de una ayuda inestimable: hay delegados de Hacienda que en bicicleta tienen una *habilidad* pasmosa...

Los hombres, los niños, las señoras, todo el mundo *opta* por la bicicleta. El inconveniente de estas últimas son las espaldas, pues como decía, yo no recuerdo en qué crónica, las señoras en bicicleta presentan unas espaldas muy desahogadas.

Ellas dicen que es por higiene que han dado en la flor del ciclismo, y ellos, por sus conveniencias sociales, políticas, mercantiles, etcétera, etc., y donde digo *etcétera*, ya se sabe, digo todo. El mundo, pues, desciende al arroyo, y como hay que seguir la corriente, el mejor día aparezco yo tejiendo y destejiendo las calles en bicicleta.

Y *puede... puede* que me decida á *patiobrar*, á ver si se le ocurre á la Academia abrirme las puertas grandes, pues poquitas ganas que tengo yo de ser *inmortal*.

M. Eduardo Pardo

En las carreras



—¿Por quién va de luto Susana?
—Por su marido.
—¿Otra vez?
—Es el sexto.
—¿Seis maridos? ¡Matar es!...

Cuento de Noche-Buena

(Continuación)

Es víspera de Navidad. En un gabinete alumbrado con arte por luz eléctrica, hay una mesa preparada para cenar opíparamente tres personas: una atmósfera suave, perfumada, tibia por el fuego de una chimenea, convida á la molición; el silencio, á la meditación. La vieja parienta pasa sin cesar las cuentas de un rosario que sujetan sus manos flacas, mientras Inés pasea por la estancia, golpeando á menudo la alfombra con sus diminutos piecitos; mirando; ora el reloj de sobre la consola, ora al que lleva prendido sobre el turgente busto; ya con marcada impaciencia hacia la calle, para lo cual limpia con el pañuelo de encaje el vaho fermado en los cristales por el frio de una noche desapacible y glacial.

A cada carruaje que oye rodar, se asoma anhelante, pero solo consigue ver á la luz melancólica del farol de la esquina, cómo caen lentamente copos y copos de nieve; algunos transeuntes, marchando con paso acelerado, resguardándose del frio con toda clase de abrigos, y en la esquina, bajo el farol, quieto, inmóvil, un bulto informe, negruzco, que no distingue bien, pero que tampoco le preocupa en gran manera. Se sienta, toma el *crochet*, lo tira nerviosamente; saca un rosario, lo deja al punto. Está febricitante, rabiosa.

La animación en la calle aumenta: el mundo parece despertar; se confunden rumor de voces y ruido de pisadas, amortiguadas por incesante repiqueteo de campanas, cada vez mayor. Van á dar las doce. El quedó en ir a las once y media para marchar juntos á la Misa del Gallo y cenar después... Las doce y cuarto... La media... Se echa sobre un confidente, excitadísima y desconsolada; suspira, muerde el pañuelo, humedecido con lágrimas... Mira de nuevo á través de los cristales ¡y nada! lo de antes; el farol, la nieve, el bulto; pero el bulto se mueve, se agranda, se divide en cuatro; y el mayor de ellos, que distingue que es una mujer, adelantóse hacia un transeunte y le tiende la mano... sí, eso es... El transeunte se aparta, se desvia y sigue su camino, y entonces de nuevo se forma el bulto, más pequeño, más reducido... ¡La *clueca* cubre á sus polluelos!

Inés siente encogido el corazón, y dos lágrimas suben de él á empañar sus verdes ojos... Sin vacilar abre las vidrieras, saca el busto escultural fuera de la baranda del balcón, y con voz temblorosa y dulcemente timbrada; febril, sonriente, transfigurada, divina, llama, como debería de llamar una *Madona* de Rafael si hablase:

—¡Chist!... ¡chist! Buena mujer, entre aquí, en este patio y haga favor de subir... la primera puerta.

Y alegre como un pájaro al asomar la aurora y ligera como una cervatilla perseguida, corre á la puer-

ta de la escalera, la abre, hace entrar á aquellos misérrimos seres, haraposos, famélicos, extenuados, yertos... y manda colocar dos cubiertos más, y pide la cena... «¡todo, todo!» Y cuando ahitos, llorando de gratitud, demandan permiso para retirarse, sonrie plácidamente, les conduce á su rica alcoba, obligales á ocupar su vasto lecho y sale diciendo:

—Dios mio, se ha aliviado mi sufrimiento. ¡Qué hermosa Noche-Buena!

Aquel año había sido el de la *quinta de los casados*, y la patria me arrancó de los brazos de mi familia. Aquella mujer andrajosa y desafortunada, era vuestra madre, y aquellos pequeñuelos sin ventura, erais vosotros, hijos míos.

Desdó entonces, esa señora, que es nuestra dueña, os protegió sin fatiga; y cuando yo volví del servicio, nos colocó en esta masía, en donde somos felices. Hasta ahora nos había prohibido descubrir su noble secreto; pero hoy, como regalo de Pascuas, le he pedido descender el velo que ocultaba su generosidad.

¡Benedicid siempre su nombre, hijos míos!

FRANCISCO GASCON CUBELLS.

ECOS LOCALES

Para sustituir á don Emilio Romo, oficial de la Delegación de Ha-

cienda, declarado cesante, ha sido nombrado don Manuel Oves.

Esta mañana á las siete le propinaron una ducha desde un balcón de la calle de San Pablo á un individuo que tranquilamente transitaba por dicha vía.

En breve contraerán matrimonio en esta capital dos jóvenes muy conocidos en Salamanca.

Como resultado del concurso único del mes de Enero de 1897, y en virtud de segunda propuesta, ha sido nombrada maestra en propiedad de la escuela de niñas de Tala (Salamanca) dotada con 625 pesetas, doña Felisa Hernández González.

Se nos asegura que anoche intentó suicidarse en su domicilio una joven bastante agraciada, siendo sorprendida por un individuo de su familia quien impidió que la infeliz llevara á cabo su fatal pensamiento.

Desengaños amorosos parece son la causa de los disgustos de la citada joven.

El *Boletín Oficial* de esta provincia correspondiente al día 9 del corriente, publica la relación de los pueblos que se hallan en descubierto por las atenciones de primera enseñanza del primero y segundo trimestre del año económico actual.

Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 . pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener **TODOS LOS DIAS** preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6